



Union Escolar

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD DEL MISMO NOMBRE

Suscripción:

Salamanca, trimestre. . . . 1 peseta.
Fuera de la capital. . . . 1 id.

Número suelto, 10 céntimos

Año II

Advertencias:

La correspondencia literaria dirijase al Presidente de la Unión Escolar.
La administrativa al Tesorero de la misma.

Núm. 8

SALAMANCA, Domingo 2 de Febrero de 1902

Sobre la manifestación

Nuestros comentarios han de ser claros. La ciudad en masa acudió á la manifestación, porque se trataba de la Universidad, y cuando en Salamanca de la Universidad se trata, nadie permanece indiferente ni insensible. Como que á toda hora estamos dispuestos á gritar ¡Viva la Universidad! Pero viva con verdadera vida, con toda la vida á que tiene derecho no solo por su historia, sino, y principalmente, por el capital, por las riquezas con que la dotaron los amantes del saber de otras edades....

A eso acudió Salamanca el día 28 de Enero al palacio del Gobierno civil, á manifestar al poder público que el Real decreto del día 24, refrendado por el Conde de Romanones, tiene que ser, si no ha de resultar carga pesada para el municipio, tal vez superior á sus fuerzas, el principio de la serie de actos indispensables para constituir en obligación del Estado el sostenimiento de las Facultades llamadas hoy municipales.

Ya sabemos, y sabe Salamanca, que el actual ministro de Instrucción pública no volverá, quizás, á preparar nuevos presupuestos de su departamento; pero sabe también que la juventud del señor Conde, sus talentos, su posición y el porvenir que tiene seguro, son garantía firmísima de la intervención que ha de tener en los negocios del Estado, y por todo, esta ciudad confía en que el actual consejero de la Corona, que dirige hoy la Instrucción pública, no se olvidará de la bondad de este pueblo, que unánimemente se muestra agradecido por un Real decreto, tanto ó más apreciado por su tendencia que por sus inmediatos efectos.

Y como el Conde de Romanones, harán esta mis-

ma apreciación, al observar el delirante entusiasmo de la ciudad los demás hombres públicos que sean hoy ó puedan ser mañana gobierno, y todos se prestarán á auxiliar á Salamanca, que teniendo una Universidad rica empobrece su erario municipal por ampliar las enseñanzas universitarias; y como los hombres de gobierno, estimarán del propio modo los esfuerzos de la ciudad los diputados y senadores de la provincia, que, desde hoy, tienen ya señalada importante labor para su gestión: la de conseguir que la Nación se haga cargo de las Facultades municipales, que despues de más de 30 años de existencia, con una vida modesta y una función docente de excelentes resultados, continuarán á cargo de la Diputación y el Ayuntamiento.

El principio de esta labor pudiera ser inmediato y, á nuestro juicio, consistir en pedir al Ministro de Instrucción pública amplia interpretación del Decreto de 24 de Enero, ó cierta lentitud en el cumplimiento de algunas de sus disposiciones, para que el número de vacantes que anuncie á oposición no sea tal que carezca de ejemplo en los anales de la enseñanza, ó lleve la alarma ó la preocupación al menos donde más falta hace el aliento y la serenidad en estos momentos en que empieza vida nueva para centros docentes que pesan principalmente sobre la ciudad.

En esta tendencia ha hablado ya el Ayuntamiento, secundado por la Diputación, en sentidos telegramas al Ministro, y nosotros esperamos que el Senador por la Universidad convocará inmediatamente á los demás representantes de la provincia y, juntos todos, se presentarán al Sr. Conde para expresarle nuevamente su agradecimiento por el Real decreto, y á la vez pedirle, en nombre de Salamanca, lo que dejamos apuntado, no solo para que se salve buena parte del profesorado y otra del cuerpo de auxiliares, dignos de todo respeto como los demás, sino para que no se olviden desde las esferas del poder lo que esta ciudad merece por su celo y su interés por la Universidad y por la enseñanza.

Antes de que el Conde de Romanones salga de Instrucción pública, puede quedar establecido el

principio fundamental para que el Estado se haga cargo pronto de las Facultades, y ese principio no debe ser otro que autorizar la inversión de algunas cantidades propias de la Universidad en instalar espléndidamente las facultades municipales.

C. G. D.

AUN SE LEE

Para el Dr. H. R. PINILLA

Escribimos este artículo con la convicción de que su lectura ha de agradar al Dr. Pinilla, porque sabemos el interés que tiene por la cultura é ilustración del cuerpo escolar, interés demostrado en la cátedra, donde recibimos sus sabias lecciones de Patología médica; en el periódico, donde saboreamos sus profundos pensamientos, y en las conferencias, donde su autorizada palabra nos anima é induce á seguir el camino de la verdad y de la ciencia.

Sinceramente confesamos al distinguido maestro de la Escuela de Medicina, que no nos ofende, ni siquiera nos molesta su crónica de la Plana de *El Adelanto*, pues consideramos natural que V. crea que los estudiantes de la «Unión Escolar» ignoramos la existencia de la institución inglesa *Toynbee Hall*. Pero, afortunadamente para el Dr. Pinilla, y muy especialmente para nosotros, conocemos bastante bien ese centro de cultura popular, fundado por M. B. rnett, aunque corresponda la iniciativa á Arnoldo Toynbee, independiente y rico joven inglés, que no desdeñó, á pesar de sus riquezas, vivir entre los pobres del barrio de *Das-Eud*.

Esta institución, como la nuestra, carece de caracter religioso y político; pero tiende á juntar las clases escolar y obrera, único modo de que pueda evitarse la inevitable y terrible lucha entre los de arriba y los de abajo; los que gozan y los que sufren; los que comen y los que tienen hambre; los que visten de pieles y sedas y los que están cubiertos de andrajos; los que trabajan doce y catorce horas diarias y los que no trabajan ninguna; los que viven en suntuosos palacios y los que habitan en tugurios miserables; los que tienen cómodas y blandas camas y los que tienen por lecho el suelo y por abrigo sus desgarradas vestiduras.

Existen, sin embargo, grandes diferencias.

En el *Toynbee Hall* existen gimnasios, sociedades de ahorros y de colocación, exposiciones de pinturas, conciertos, conferencias sobre ciencias, literatura, arte, viajes y economía doméstica; *club de viajeros*, que organiza excursiones á Italia, Suiza, Grecia, Francia y los Países Bajos. En nuestras escuelas, en cambio, no habrá más que lecciones de instrucción elemental y algunas conferencias sobre Higiene y Derecho usual.

En el *Toynbee Hall* se gastaron el primer año de fundación 300.000 francos. A las escuelas de la «Unión Escolar» se le ha negado por algún filántropo concejal el derecho á que el Ayuntamiento instale *media docena de lámparas electricas*.

Más que con el *Toynbee Hall*, nos parece que tienen relación nuestras escuelas con la *Fundación Universitaria de Belleville*, institución francesa creada en 1898, y en la que estudiantes y obreros constituyen las juntas y dan la enseñanza á sus compañeros. Y más aun que á esta fundación se parecen á las escuelas de noche inglesas—*Evening Continuation Schols*;—pero no á las que hoy existen, sino á las primitivas que funcionaban antes de 1870, y en las que no se enseñaban más que las tres *erres*. *Reading*, lectura; *Writing*, escritura, y *Reckoning*, cálculo. Podíamos extendernos algo más sobre estas instituciones, y que tanto desarrollo van adquiriendo en América, Alemania y Francia; pero el Dr. Pinilla las conoce perfectamente, y los lectores de la **UNION** considerarían pesada la digresión.

Terminamos dando las más expresivas gracias al Dr. Pinilla, por habernos proporcionado la ocasión de demostrar que los estudiantes de la «Unión Escolar» *leen algo* y saben un poco de lo que más allá de los Pirineos ocurre.

Y aunque distraigamos por este motivo algunos ratos al estudio de la Patología, de la Historia, de la Metafísica ó de la Química, estamos conformes con estas lecturas que, nos proporcionan el placer de conocer lo que se hace para cumplir el *deber social*, como llama Bouisson á la obligación que tienen las personas cultas de instruir á las ignorantes.

F. VILLALOBOS Y GONZÁLEZ.

El Alma Charra

Así como la acertada combinación de flores distintas por su color y fragancia, forman hermoso y artístico ramo, y la íntima unión de los átomos, del oxígeno

no y del ázoe, del hierro y del carbono, del fósforo y de otros muchos elementos que constituyen el organismo humano, del mismo modo, mezclando la honradez y la codicia, la laboriosidad y la desconfianza, la poesía y la fe, sin concierto ni orden, y colocando lo bueno al lado de lo deficiente y lo bello al de lo deforme, tendremos el alma del charro con sus peculiares atributos. Alma llena de profundos pliegues, en los que guarda cada una de sus cualidades, como guarda el avaro sus tesoros y el avecilla su nido. Y las guarda con ingenio singular, hasta el punto de que escapan a la más sagaz observación para mostrarnos un alma sencilla como la niñez y pura como el aire de sus campos.

Por este modo de ser del charro, se explica, que dramaturgos, saineteros y novelistas, nos hayan presentado un charro grotesco unas veces, arrogante otras, é imperfecto siempre, y nunca como es: tierno en el amor; codicioso en el trabajo; creyente sincero; astuto y desconfiado.

Y si el alma del montañés es llana, lisa, formando contraste con lo agreste de sus campos, por la ley de las compensaciones, la del charro es plegada, llena de eminencias y depresiones, de riscos y de valles.

El charro no es ese que vemos los habitantes de Salamanca por las calles de la ciudad, con la alforja al hombro y la mirada incierta, humilde y manso como un cordero. El charro es otro. Para conocerle, hay que vivir a su lado y contemplarle allí en su aldea, donde el que miraba con humildad, preséntase atrevido, de mirada firme y escudriñadora, y el que parecía manso cordero, es un gigante, un coloso, por la fe que le inspiran sus juicios y sus observaciones.

En la ciudad, donde se encuentra, en un ambiente que no es el suyo, entre unas gentes que no son como las de su aldea, ante un movimiento y un ruido que le asustan, puede engañarse y se le engaña; pero imposible en su pueblo, allí donde es señor y dueño del terreno que pisan sus yuntas y de las plantas que alfombran sus campos.

Se ha hablado mucho y se ha escrito más de la sin igual terquedad aragonesa, y, sin embargo, hay que decir que el charro es tan terco como pueda serlo el *maño*. Lo que pasa es que no transforma esta condición de su carácter en valor cívico; pero hace lo que se propone hacer y llega donde se propone llegar. No irá de frente hacia el objeto de sus ideales, recurrirá a su astucia; pero anda sin detenerse ni vacilar.

Si quiere contar la historia de los asuntos que trae entre manos, ponerle trabas, dificultades, cambiar la conversación, dirigirla por otros derroteros, haced lo que os plazca para desorientarlo: todo será inútil; de un modo ó de otro sabéis lo que quiere que sepáis y conviene á sus planes, para formular la petición que le impulsa ó el favor que solicita.

El charro es desconfiado y astuto. Todo lo que proceda de la ciudad lo mira con recelo, y por eso y su apego á la tradición no ha entrado en las modernas orientaciones de la ciencia agrícola, y ni las férreas máquinas, ni los abonos industriales han labrado ó fertilizado su suelo. Y ara, y abona, y siembra, y siega, y trilla, y recolecta sus mieses con los mismos instrumentos y del mismo modo que sus padres y sus abuelos. A él le han entregado el arado romano y el trillo de chinas, y con ellos sigue y seguirá hasta que, vencido por la competencia que los agricultores á la moderna hagan á sus productos, tenga que abandonar

sus tradiciones y admitir en sus tierras los adelantos de estos tiempos.

La idea religiosa es la más arraigada en su espíritu.

Cuando él enferma, ó la vaca está parturienta, ó arroja la semilla en el campo, ó el mozo entra en quinta, pide con fervor á sus santos, que la muerte no entre en casa, y que la vaca traiga un buen ternero, y las tormentas no destruyan sus cosechas, y la suerte no le arrebathe el hijo del hogar, para servir *al rey en lejanas tierras*.

Mira con horror á todo aquel que no sea católico, y considera como *judíos* á los que no profesan la fe de Cristo.

Vereisle ocupado en las faenas del campo, ó siguiendo á la yunta, ó en alegre expansión; pero así que el toque de la campana anuncia la *oración*, se suspenden todos los trabajos, y todas las conversaciones, y todos los juegos, y reza con el recogimiento y el fervor que pudiera hacerlo un monje en apartada celda.

Es codicioso; pero su codicia, peculiar, característica, tiene más de simpática que de repulsiva. Por ella se priva, para venderlos, de los frutos más ricos de sus tierras y de las más apreciadas carnes de sus ganados; y come garbanzos duros y pequeños cuando recolecta otros de superior calidad; y se conforma con el tocino y la morcilla, pensando en el mejor mercado para los demás productos ó en agasajar á quien en la ciudad le saca de apuros.

No consiente el matrimonio de sus hijos, con otros que no aporten el mismo caudal, dándose el curioso caso de no llevarse á cabo algunas proyectadas bodas, por una vaca ó una tierra más ó menos.

Imposible es distinguir el charro de posición mediana del charro rico, á no ser que éste figure entre los que dentro de la *charrería* podemos llamar *potentados*. El mismo traje y la misma codicia.

Algún ha dicho que en el charro no hay poesía. ¿Que no hay poesía? ¿Pues qué no existe cuando á la ventana de su amada coloca el ramo cargado de limones y naranjas, de cintas y flores? ¿No existe en sus cantares á la mujer adorada? ¿No existe cuando cubre de espliego y romero el camino que ha de recorrer su Virgen en la procesión? ¿No existe en sus alboradas cuando el día de la fiesta nace? Yo de mí sé decir, que las más grandes emociones que mi alma ha experimentado, las ha recibido en sus fiestas tanto religiosas como profanas.

Su alma es dura y fuerte. Resiste todas las contradicciones, todos los sufrimientos y todas las alegrías, con la firmeza que resiste su cuerpo los trabajos del campo, y sus tierras las labores que en ellas practica, y sus encinas los golpes del hacha.

No tiene amor á la ciencia, ni al saber y seguramente no pagaría al maestro si el Gobierno no le obligase, como no pagaría médico si no fuera por el certificado de defunción.

Saben muy pocos las primeras letras, porque desde temprana edad se dedican al trabajo, y no asisten á la escuela más que los días de frío intenso ó cuando la nieve cubre el suelo.

Apesar de esta incultura, ¡cuánta filosofía se encierra en él! No la intrincada de Schopenhauer, Kant y Spencer, del *yo* y del *no yo*. Es otra más sencilla, más clara, más vulgar y quizá más profunda, y sobre todo más útil y más práctica. Ahí tenemos sus rofranes. ¡Cuántos volúmenes podrían llenarse, comentando y

estudiando todo lo que dicen y todo lo que valen! ¡Cuántos pensamientos hermosos, hermosísimos, están exparcidos en esa parte de la provincia que constituye la *charrería!*

El charro es honrado. Y hasta en aquellos que se han lanzado por la pendiente del delito, se encuentra allá en las profundidades de su alma, como la perla en las profundidades del Océano, un destello de bondad, que recuerda los esplendores con que brilló en otro tiempo, como recuerdan los pálidos rayos que el sol presenta en las tardes de verano, el fuego que han arrojado sobre la tierra,

Pero una de las virtudes que más le realzan y que hace olvidar sus defectos, es su amor al trabajo.

Su vida la gasta sobre el terruño, moviendo la pesada herramienta ó agarrado á la manquera y siguiendo el tardo paso de la yunta.

La tierra le atrae, le subyuga, le domina, para hacerle su esclavo. Y labrándola, y cultivándola con el mimo que pudiera tratar á su hijo predilecto, recibe en el invierno sobre su cuerpo los efectos del frío, y en el verano soporta el aire caldeado: y el sol que abrasa; y el fuego que de la tierra se desprende; y á veces la insolación ó la asfixia que terminan con su existencia, cuando sus afanes y sus esfuerzos han sido recompensados, y el campo antes árido como un desierto, y luego frondoso y verde como un oasis, se presenta por último convertido en amarillento mar, que se balancea tranquilo, como si maternal mano le meciera.

Es más laborioso que todos los demás campesinos de la provincia de Salamanca y seguramente tanto como los de cualquiera otra región de España.

El amor que por la tierra siente sólo es comparable con el que le inspiran sus ganados. Él no comerá, pasará hambre y sed; pero su yunta y sus caballerías estarán bien alimentadas y el agua no les faltará. ¡Cuántas, cuántas veces camina á pié, solamente por no molestar el asno ó la yegua que pacen en el monte ó están encerrados en el establo. Hay que vivir con él para formarse idea del cariño con que trata á sus animales. Si alguno de éstos se muere, ó por inútil ó por necesidad tiene que venderlo, y es de los que llevan en la casa mucho tiempo, es un verdadero dolor el que experimenta. Y aquellos hombres robustos y fuertes, acostumbrados á todas las fatigas y á todos los trabajos, cuyos músculos no dejan al sistema nervioso que se apodere de ellos, se les ve derramar lágrimas de ternura, como podría hacerlo llorando el amor perdido, sensible y delicada señorita educada entre figuras de *biscuit* y novelas románticas á *real la entrega*.

El charro es vanidoso; pero no es la vanidad pedante del fátuo. Es una vanidad simpática. Es una vanidad de poseer el toro más gordo y el que lucha mejor y vence á todos los de la boyada. Es la vanidad del gañan que tira en la besana el surco más derecho. Es la vanidad del mozo que ata primero el pañuelo de seda en el palo del pendón ó del estandarte, para después llevar ése á aquél en la procesión. Es la vanidad del que toca mejor las castañuelas, ó baila con más garbo la charrada, ó repica con más habilidad las campanas, ó carga con más arte un carro de mies. Es la vanidad del sembrador que mejor *volea* la simiente. Es la vanidad de la codicia ingénita que ha de formar la fortuna, la riqueza para sus hijos ó para sus nietos.

No queremos, no podemos terminar estas líneas, isn dedicar algunas á la mujer charra.

Si á aquellas mujeres salmantinas, que un día sacaron las armas entre sus vestidos para que los hombres se defendieran del cartaginés, las hemos cantado y considerado como heroínas, debemos también cantar á estas heroínas del trabajo, pues si aquellas llevaban mortíferas armas, éstas llevan sencillos instrumentos de labranza; si aquéllas con su arranque llevaron muerte al campo enemigo, éstas con sus actos llevan la felicidad á los hogares; si aquéllas destruían, éstas edifican.

PITIS.

La reorganización de la enseñanza

Los estudiantes

Teníamos miedo á tocar esta cuestión, porque conocemos los defectos y debilidades de los escolares, como estamos decididos á decir la verdad siempre, no parecía algo dura la que de nosotros mismos podíamos revelar.

Lo que se llama juventud estudiosa, adolece de mal que á las clases sociales de España domina. No tiene ideales, ni energías, ni virilidad, ni entusiasmos. Parece que está aletargada y que es insensible á lo que alrededor suyo pasa. ¿Qué importa que algunos estudiantes, se ocupen de algo más que de asistir á clase y recitar la lección, si la generalidad, los más, son indiferentes, apáticos y ridiculizan hasta á los compañeros que se limitan á leer periódicos. Quisiéramos nosotros que sustentasen ideales y que los defendiesen y luchasen por ellos, aunque esos ideales nos parecieran apartados de la verdad. Pero desgraciadamente no ocurre esto. La generalidad ignora lo que representan las palabras: democracia, libertad, abolutismo, reacción, república, anarquía. Leen poco, y cuando lo hacen prefieren las novelas folletinescas y espeluznantes, á las que desarrollan y estudian alguna cuestión social.

No ha mucho decíame un alumno del último grupo de una facultad, que él no leía más que á los autores gallegos, y que por esta razón, no conocía más obras que las de Pereda y las de VICTOR HUGO. Y esto decíalo un estudiante del siglo XX, que meses después obtuvo un título de licenciado. Y conste, que el tal sujeto era de los más aprovechados y de mejor expediente académico.

Desde que en el Instituto se entra, hasta que de la Universidad se sale, obsérvase que se sigue el mismo método que en la escuela. Los viejos edificios de las antiguas Universidades españolas, parece que están en pie, para indicar que en este pueblo, consérvase los mismos moldes en la enseñanza que los que hace algunas centurias se empleaban, y que si entonces más que buenos eran excelentes, en esta época más que malos, son detestables.

Nos da lástima contemplar á algunos estudiantes que, para satisfacer al profesor tienen que aprenderse con puntos y comas el libro de texto. Nos parece contemplar al catedrático con el típico gorro y las temibles correas del dómene. Se parecen tanto.....

Hay que dejar las rutinas y los moldes viejos como recuerdo histórico, y dar á las Universidades el carácter que la época actual requiere, para que los estu-

diantes dejen de ser lo que son, y adquieran la cultura que tienen obligación de poseer, para colocarse al nivel de los demás del mundo.

Al señor Unamuno

Hace un año, próximamente, los becarios de esta Universidad presentaron una exposición á la Junta de Colegios, solicitando aumento de sueldo.

La petición era justa, y creemos nosotros que legal y factible. Pero á pesar del tiempo transcurrido, aun no se ha dictaminado sobre ella, y no sabemos si en el ánimo de los respetables señores de la Junta está el dictaminar algún día.

En nombre de nuestros compañeros, rogamos á Vd. que ordene la pronta resolución de la instancia.

Nuestro aplauso

Improbos trabajos se han hecho desde que el señor García Alix publicó su decreto sobre las facultades libres, hasta que el Sr. Conde de Romanones ha llevado á la real firma el suyo, afianzándolas por algún tiempo.

No queremos escatimar á nadie sus honores, ni sus méritos. Los senadores y diputados, las corporaciones provincial y municipal; las entidades sociales que, han podido hacer algo en pró de la Universidad de Salamanca, han prestado su apoyo é influencia con el ilustre ministro de Instrucción pública. Pero un salmantino que no ostenta representación popular de ninguna clase, don Isidoro Pérez Oliva, es sin duda alguna, una de las personas que con ahinco é interés han seguido este asunto, poniendo diariamente en juego su íntima amistad con el Sr. Conde de Romanones, para que éste legislase en armonía con los intereses de Salamanca.

Al Sr. Pérez Oliva se debe en gran parte, la resolución satisfactoria dada por el Sr. Ministro de Instrucción pública, á la cuestión suscitada por el señor García Alix.

Como estudiantes enviámosle la expresión sincera de nuestra gratitud, por el amor que á nuestra gloriosa Escuela ha demostrado.

Como salmantinos se la enviamos también, porque ha cumplido como buen hijo de esta hidalga tierra.

Copiamos de «El Evangelio»

Un aplauso merecido

Lo del actor Delgado

En el *Heraldo* hizo Arpe un llamamiento al ministro de Instrucción pública, para que remedie la situación, en extremo aflictiva, del famoso actor D. Pedro Delgado, el más *bohémio* de nuestros artistas, y sin duda el más artista de nuestros *bohémios*.

En la odisea de aquel actor, gloria un día de nuestro teatro grande, acaba de escribirse un capítulo de vergüenza que indigna: D. Pedro Delgado ha sido apedreado en Sevilla, y su vejez, amarga y dolorosa, tiene de hoy más un *inri* callejero ¡Qué afrenta y qué asco!

El señor Conde de Romanones, dando una prueba más de su rectitud, de su noble carácter y de su cariño á la prensa, concedió inmediatamente la plaza del Conservatorio al veterano actor, con lo cual ha realizado dos buenas obras: la de misericordia, de socorrer al necesitado, y la de evitar nuevas amarguras á un anciano pobre y nuevas salvajadas á una *tribu* callejera y despreciable.

Nuestro aplauso sincero al Ministro, cuya humanitaria acción no necesita comentarios, y nuestra enhorabuena al viejo Delgado y al compañero Arpe.»

Unimos nuestro aplauso cariñoso y entusiasta al del colega madrileño.

Audacia del curanderismo

Para evocar mis recuerdos y exponer el fruto de mi experiencia, y los hechos por mí observados durante los quince años que llevo practicando la medicina, no necesito como aconseja Gal, frotarme la parte inferior del coronal. Bástame dirigir la vista alrededor, para convencerme de que los errores señalados por Joubert hace más de doscientos años, privan en nuestro siglo xx, impasibles ante las numerosas obras que los combaten y sirviendo de oráculo á la multitud ignorante que solicita ser engañada.

El buen sentido, dice Segura, es un tesoro que le ha faltado á todos los siglos, á los pueblos más famosos, á los gobiernos más notables y á los hombres más célebres.

No tiene, por lo tanto, nada de extraño, que el campesino que no lee ni se instruye, ni siquiera percibe los ecos de lo que en el mundo de la ciencia y de la política ocurre, dormite perezoso y aletargado en la ignorancia y en la superstición, y que dé cabida en su espíritu á

todos los errores y á todas las patrañas de *ciertas gentes*, cuando ocurre lo mismo en la ciudad que en el campo, porque la incultura está posesionada de España y como decía un gran escritor: "cuanto menos se sabe, más se cree; cuanto menos se comprende, más se admira".

Es de advertir que la medicina no es asequible á los que diariamente no se dedican á su estudio, y que el hombre más experto, pero profano en esta ciencia, cuando de ella habla disparata siempre.

Todos los enfermos están rodeados de una falange de preocupaciones que guardan y defienden con tesón. Difícil es al médico penetrar en su alma, porque esconden sus pensamientos y se nos dirijen como furiosos cancerberos que apenas nos distinguen, nos ladran y fácilmente nos morderían si no nos apresurásemos á arrojarles la dorada píldora, para, sin dificultad, abordar al enfermo, tratarle, y si es posible, curarle, y, en último caso, dar alivio á sus dolores y á sus molestias.

Si de por sí no fuese la medicina misión sagrada y hermosa, seríalo desde el momento en que tiene que luchar contra la ignorancia que no ve; contra la preocupación que cree ver, y contra la pasión que no quiere ver.

Dícese de Diógenes que, notando la suciedad del agua de unos baños termales, preguntó que dónde se lavaban los que se bañaban allí.

¿No podíamos igualmente preguntar al populacho, quiénes eran los médicos que los habían de curar después de haber sido martirizados y destrozados por esos *curanderos*, charlatanes, estúpidos sin saber y sin conciencia?

Así como se publican los nombres de los bandidos que merodean por un país, sería de utilidad pública, y hasta humanitario, publicar los nombres de los *curanderos* de uno y otro sexo, completándola con la historia de sus hazañas, penadas por los códigos, y vituperadas por las personas sensatas y cultas. De este modo el pueblo les conocería, y él mismo arrojaría de su seno á esos *asesinos sin riesgo*, que no se alimentan más que de supercherías y errores. Pero aunque nos es doloroso manifestarlo, es más difícil formar un catálogo completo de esos farsantes, que contar las estrellas del cielo, y las hojas del bosque, y las flores de la primavera.

La charlatanería de baja esfera, no tiene ya la indignación, ni el desprecio, ni los ataques de las personas honradas. El pueblo lejos de espantarse de la descripción que los médicos hacemos de sus desaciertos, y de sus lamentables equivocaciones, dice con estúpido cinismo, que los desacreditamos por envidia á sus *maravillosas curas*.

Matías Mezquita Mangas

(Se continuará)

La pena de muerte

Si la tendencia que se nota en algunas naciones á suprimir la pena de muerte se estudiara con detenimiento,

y se averiguaran las causas que á ello impulsado á esos pueblos que si no quiere considerarse como los más civilizados, por lo menos hay que concederle que son los más humanitarios, ya habiéndose desaparecido esa pena, baldón y oprobio de aquellos en cuyas leyes se encuentra.

Una prueba de que esa pena repugna á todos los hombres medianamente instruídos, es el movimiento que se nota en las poblaciones en que va á tener lugar una ejecución, los días que preceden á esta. Todas las influencias se ponen entonces en juego para evitar el borrón, esa mancha que cae sobre los pueblos en cuyo recinto se comete tal afrenta. Esto solo bastaría para demostrar que esa pena no debe imponerse nunca porque es la negación más absoluta de los sentimientos de amor y caridad que el hombre siente hacia sus semejantes.

Pero si no bastara en contra de la imposición de la pena capital esta razón que nos ofrece la práctica, la teoría no encontraríamos ni una que la justifique, como se demostrará por el exámen que vamos á hacer de las teorías penales más importantes.

La pena para ser justa, ha de servir de medio para la realización de algún fin; porque todo acto libre, ha de ser conforme á la razón, pide un fin, una causa del obrar; por esto cuando se nos presenta un acto que carece de fundamento, decimos que *no tiene razón de ser*, que es irracional. Por esto, no atribuir á la pena ningún fin, es lo mismo que considerarla como irracional; y con ella se viene á aumentar el mal causado por el delito con el mal de la pena que se impone al delincuente.

La teoría llamada *absoluta* que no se propone llevar fin alguno con la imposición de la pena, no parece muy lógica ni muy racional, dicho sea con respeto que nos merece Kant y los demás apóstoles de esta doctrina. En esta teoría sí cabe la pena de muerte, pero como se vé no es muy sólida la base en que puede apoyarse, porque la teoría es falsa.

La teoría de la *intimidación*, se propone apartar del delito por la impresión que produce el espectáculo de la noticia de la imposición de la pena. También aquí se puede admitir la pena de muerte, pero no nos satisface la teoría.

Por de pronto se vé en ella algo irracional, irritante si se quiere, y es que al delincuente se le trata como simple medio, sin tener en cuenta su derecho; y siendo el Estado el encargado de velar por el cumplimiento del Derecho, no puede consentir que se realice y mucho menos realizar él un delito, cual sería el considerar al hombre como medio, solo por llenar ese fin de amedrentar á los demás ciudadanos.

Las teorías de *prevención* y *defensa* tampoco admiten la pena capital.

Por último, la teoría *correcional* que, como su nombre indica, se propone corregir al delincuente, el restablecimiento de su voluntad pervertida, tampoco admite ni puede admitir la pena de muerte, porque al imponer se esta pena se hace de todo punto imposible la corrección del individuo á quien se aplica.

Resulta, pues, del ligero examen que hemos hecho de las teorías penales, que la pena de muerte no puede admitirse, porque no llena ninguno de los fines esenciales que la pena debe realizar. Y esto sin pararnos en ver si el Estado tiene derecho á quitar la vida á un hombre, aunque éste sea lo más pervertido que

podría imaginarse, porque esto tendría mucho que discutir.

Es, por lo dicho, contraria á todos los principios racionales la persistencia de la pena capital en las legislaciones penales modernas, y, por tanto, la tendencia que en algunas se nota á su supresión, tiene que ir en aumento, hasta hacer que desaparezca de la faz de la tierra una pena que es contraria á los sentimientos de la humanidad.

C. CASANUEVA.

Noticias

Tenemos el gusto de ofrecer á nuestros lectores el nuevo domicilio de la «Unión Escolar», piso principal del Pasaje.

Ha sido pedida la mano de la bella y distinguida señorita Clara Trilla Benito, hija del difunto y acaudalado industrial de Ledesma don Eusebio Trilla, para nuestro querido amigo don Arturo de Dios, alumno que fué de esta Universidad.

Por el juzgado de instrucción de esta capital, se ha dictado auto de procesamiento contra nuestro distinguido amigo don Enrique Hernández Gutierrez, director de *El Independiente*.

Sentimos en el alma lo ocurrido y como la justicia brillará ante todo y sobre todo, suponemos que el señor Hernández Gutierrez no tendrá que lamentar graves consecuencias.

Con motivo del decreto sobre las facultades de Medicina y Ciencias, cesarán en su cargo los catedráticos y auxiliares de la primera, don Emilio Jaramillo, don Casimiro Baz, don Hipólito Rodríguez Pinilla, don Niceto Duque, don Arturo Nuñez, don Cayetano Díez Redondo, don Francisco Madruga y don Juan Manuel Martín; y de la de Ciencias, don Juan Domínguez Berrueta, don José Durán y don Mariano Domínguez Berrueta.

El Ayuntamiento de esta capital, accediendo á lo por nosotros solicitado, ha declarado hijo adoptivo de Salamanca al señor Conde de Romanones, y ha dado el nombre de este ilustre ministro á la calle de Libreros.

Nuestro apreciable colega *Salamanca Satírica* publica hoy número extraordinario, que dedica á la sociedad «Los Hijos del Trabajo».

Los alumnos del quinto grupo de la Facultad de Medicina de Granada, han solicitado del Ministro de Instrucción, que les conceda exámenes en Septiembre al sexto grupo de la misma facultad con matrícula libre.

En el mismo sentido se dirigirán al señor Conde de Romanones los de Valladolid y Salamanca.

Parécenos sin embargo que no debe haber exclusivismos, y que la gracia puede y debe extenderse á los estudiantes todos.

Sr. Alcalde: En la sesión celebrada por el Ayuntamiento el próximo pasado lunes, se aprobó el acta de la anterior, y, por tanto, el acuerdo relativo á la instalación de las lámparas eléctricas que son necesarias en las escuelas de obreros organizadas por nosotros. La «Unión Escolar» le ruega que ordene pronto la instalación de las luces, porque deseamos comenzar pronto las clases nocturnas.

Ha fallecido en la Coruña, el expresidente de la Diputación Provincial, D. Mariano Cáceres, padre de nuestro distinguido amigo D. Valentín.

Acompañamos á este señor y á su familia en el dolor que les aflige.

Correspondencia literaria

R. N.—¿Pero eso es un soneto? Fijese V. que el primer verso es del tamaño de don Manuel Salamanca y el segundo del de don Miguel (el Agrimensor). Casi nada, dos metros de diferencia.

H. L.—Eso se lo cuenta á la interesada. A mí me importa bien poco que V. esté enamorado de esa *silfide*.

Domitilo.—No podía V. firmarse de otra manera. Porque créame V., uno que se llame Domitilo, necesariamente tiene que ser un babieca. ¿No le parece á V. lo mismo?

M. H.—¿Con que hace frío? ¿eh? Pregúnteselo á Capita.

Annibal.—Sustituya V. la *b* por una *m* y si no me conformo con el artículo, por lo menos me parecerá adecuado el pseudónimo.

R. P.—Quemaré su artículo, y siento no conocerle á V., porque á pesar de mi odio á los inquisidores, créame V. que hacía un *auto de fé*.

Lope.—Tan viejo es ese cuento como el gabán del Dr. Argenta, que lo usaba ya cuando fué federal, y si su dueño ha cambiado de color político, él en cambio continúa con el suyo.

Mangucia.—Si vuelve V. á mandarme algo sobre los regimientos de pájaros, me dedico á cazador de *Mangucias*, y le pego á V. una perdigonada; ¡vaya si se la pego!

Marte.

A nuestros suscriptores

Les rogamos que, por el medio que crean mejor y más seguro, nos envíen el importe del primer trimestre, á nuestro domicilio, Casino del Pasaje, para que nuestra administración no sufra entorpecimientos.

Imprenta de Ramón Esteban.

Calle de Zamora, 19

Sección de Anuncios

LIBRERIA de Vicente Cuello

Centro de SUSCRIPCIÓN

Se hacen á todas las Revistas y obras de Medicina. Venta á plazos de las ya publicadas por las principales casas editoriales de Barcelona y Madrid.

Recomendable para los estudiantes de Medicina y señores Médicos.

VICENTE CUELLO
Calle de la Rua, 11; Salamanca

Camisería de Eraña SUCESOR DE J. Mañosa Plaza Mayor, 6.

Camisas y calzoncillos á medida; corbatas; cuellos y puños; géneros blancos y de punto.

Casa especial para la confección de ropa blanca para señoras y niños. Equipos completos y canastillas; precios baratísimos.

Salamanca

La gran importancia que todos conceden á este Centro-pensión según se ha visto por el incremento tomado en el primer trimestre de curso, se debe al escogido profesorado con que cuenta, el cual viene explicando á sus alumnos desde 1.º de Octubre las mismas clases que dan en el Instituto. al buen trato de mesa donde gozan de alimentos abundantes, sanos y nutritivos y á la vigilancia constante que sobre ellos se ejerce.

Desde el 15 del pasado Enero dieron principio las clases de repaso de las asignaturas del grado de Bachiller para los alumnos oficiales y libres que hayan de examinarse en Junio.

Pídanse detalles y reglamentos al Director.

Centro-Pensión para alumnos oficiales de las Facultades é Institutos de Salamanca
Calle del Silencio, núm. 1
Director: Don José Mañes Casaux

Disponible